

¿Qué te tocó de la herencia?

Julio 21, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

Romanos 8:12-17

Así que, hermanos, tenemos una deuda pendiente, pero no es la de vivir en conformidad con la carne, ¹³ porque si ustedes viven en conformidad con la carne, morirán; pero si dan muerte a las obras de la carne por medio del Espíritu, entonces vivirán. ¹⁴ Porque los hijos de Dios son todos aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios. ¹⁵ Pues ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice nuevamente al miedo, sino que han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷ Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El versículo 1 nos da la clave para entender la enseñanza del capítulo 8. San Pablo afirma que “*no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*”. Los cristianos somos las personas que fuimos conquistadas por el evangelio, rescatadas del poder del pecado, del diablo, y de la muerte. Ahora, en el resto del capítulo, Pablo no hace otra cosa que cumplir al pie de la letra lo que Jesús mandó a sus discípulos antes de su ascensión: “*Hagan discípulos... Enseñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado*” (Mateo 28:19-20).
- ¿Qué nos enseña Pablo? Que porque no estamos más condenados gracias a Cristo, tenemos una deuda. Algunas versiones bíblicas traducen: tenemos una obligación. ¿Cuál? La obligación de cambiar de vida. ¿Cómo? Siguiendo la guía del Espíritu. En forma

Para el Camino

negativa el apóstol indica que no estamos obligados a seguir los deseos de la carne. No le debemos nada al pecado. No estamos obligados a seguir obedeciendo nuestros impulsos torcidos por el maligno. No tenemos ninguna deuda con nuestro corazón corrupto. No tenemos ninguna razón para seguir nuestro instinto temeroso y nuestras viejas conductas que no hacen más que dañarnos a nosotros mismos y a nuestras relaciones.

- ¿Cómo se frenan esos atrevidos impulsos que nos llevan a decir cosas inconvenientes y a hacer cosas que lastiman a otros o al menos ofenden a nuestro Dios? Porque nuestra naturaleza pecaminosa no tiene porqué dirigir nuestra vida. Pecar sin reparos no debe convertirse en un estilo de vida. Eso hacíamos antes de conocer al Señor Jesucristo.
- Seguir los impulsos pecaminosos, los deseos de nuestro corazón pervertido tiene consecuencias nefastas, mortales, eternamente mortales. Hay un motivo enorme por el cual no nos conviene como cristianos seguir nuestros propios deseos contaminados por el maligno: ellos nos llevan a la condenación eterna. ¿Cómo matar esos impulsos pecaminosos? San Pablo habla de darle muerte a las obras pecaminosas. ¿Cómo? ¿Con qué arma? Con el Espíritu Santo, el arma más poderosa de Dios. Así, se nos llama a ser desobedientes a los deseos de nuestro corazón corrupto. Con nuestra desobediencia a hacer lo malo, matamos con la indiferencia al maligno, a las tentaciones, y a los impulsos pecaminosos.
- Una nota poderosa aquí es que el cambio de la muerte a la vida lo produce el Espíritu Santo. Los hijos de Dios somos guiados, no por nuestros propios deseos egoístas y vanidosos, sino por el Espíritu de Dios quien nunca nos llevará por el mal camino. En esta lucha de matar lo malo en nosotros y darle lugar a todo lo bueno que Dios espera en nuestra conducta, el agente de cambio es el Espíritu Santo que hemos recibido. He aquí la clave que trae brillo a nuestros ojos y paz al corazón. El Espíritu poderoso nos fue dado por Dios mismo. Dios es siempre generoso y provee para nosotros, sus hijos, la

fuerza y la sabiduría necesaria para la vida de santificación. En Juan 20:21-22 Jesús les dice a sus discípulos: *“La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes. Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo”*.

- El Espíritu Santo nos saca de la esclavitud al miedo. Muchas veces, cuando no estamos seguros de hacer algo, esa inseguridad es generada por nuestros temores. Y los temores paralizan, nos hacen huir de nuestras responsabilidades. La parábola de los talentos es un caso ejemplar. Quien recibió mil monedas las escondió bajo tierra porque tuvo miedo de su patrón (Mateo 25). El miedo lo paralizó e hizo lo único que pudo hacer: nada.
- El Espíritu de Dios es un Espíritu que nos adopta –todo lo contrario a esclavizar–. La Palabra de Dios nos confirma, por escrito, y de muchas maneras, de que Dios nos hizo sus hijos a causa de Jesús. Así como nosotros no elegimos a nuestros padres, tampoco elegimos a nuestro Padre celestial. Él nos eligió y él nos adoptó. Y lo que está escrito en la Palabra, el Espíritu Santo lo confirma con su sabiduría, gracia y poder en nuestro corazón. Así dice el versículo 16: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”*
- Esta sección de la enseñanza de Pablo está cargada de ternura. Los hijos podemos llamar a nuestro Dios Santo y Omnipotente: Padre. En esta ocasión, Pablo usa dos términos, *Abba* y *pater*, que traducido es, padre, padre. *Abba* es arameo y *pater* es griego. ¿Por qué usó Pablo estas dos palabras para darnos a conocer cómo acercarnos a Dios? Pablo les escribió a los romanos en griego, por tanto el término *pater* les era familiar. *Abba* fue el término que usó Jesús para dirigirse a su Padre puesto que Jesús hablaba Arameo. Queda entonces que como hijos de Dios podemos dirigirnos a Dios en la misma forma en que se dirigió Jesús, con esa familiaridad y respeto que Jesús mostró ante su Padre.

- No llamamos a nuestro padre terrenal por nuestro nombre de pila, o por su apellido, sino por su función en la familia. Él es nuestro padre, y en lenguaje informal lo llamamos papá o papi. Él decidió tenernos, cuidarnos, enseñarnos a caminar y a salir adelante en la vida. A él nos dirigimos con confianza. Fue Jesús quien usó ese término para dirigirse a Dios cuando enseñó el Padrenuestro. Esto fue en completo contraste a la forma en que los judíos se dirigían a Dios. Aunque el nombre de Dios, Yahvé, estaba escrito en los libros sagrados, los judíos no lo pronunciaban. Usaban en cambio adjetivos como Todopoderoso, Altísimo.
- Por ser hijos de Dios también somos herederos de todos los tesoros divinos. Porque tenemos el espíritu de adopción, junto a Jesús somos hijos del mismo Padre. Por eso somos coherederos con Cristo. Lo que Cristo hereda de su Padre, la gloria eterna, Cristo la comparte con nosotros porque somos sus hermanos.
- La Biblia de la Reforma sugiere el siguiente comentario a la aseveración final de Pablo *“si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”*. La LBR dice: “Así como Cristo sufrió, los cristianos han de estar bien dispuestos a sufrir... debido a su lealtad a él”. Pero eso significa también que, como Cristo fue glorificado, así nosotros seremos glorificados. Se cumple lo que sucedió en nuestro Bautismo: Morimos con Cristo y resucitamos con Cristo. Ver Romanos 6:3-5.

PARA REFLEXIONAR

1. Pablo no se deja guiar por la naturaleza pecaminosa. Si se dejara, volvería al estado de esclavitud que lleva a la muerte del cual el Espíritu lo sacó. Sería negar la fe, caer de la gracia.
 - a. ¿Qué haces para cuidarte de las tentaciones a seguir un camino que puede apartarte de la fe?

2. Es imposible desprenderse en esta vida de la naturaleza pecaminosa en la que hemos nacido. Sin embargo, como hijos bautizados de Dios tenemos al Espíritu que nos guía y capacita para no vivir un estilo de vida pecaminoso.
 - a. ¿De qué manera obra el Espíritu Santo en tu vida para llevar un estilo de vida de acuerdo al evangelio?

3. Al pecado no le está permitido desbocarse o estar a cargo de nuestra vida.
 - a. ¿Quién lo frena? ¿Quién es mayor que el pecado?

4. ¿A qué cosas les tienes miedo? ¿Están tus reacciones y tus actitudes comprendidas en esas cosas?

5. ¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo a no esclavizarte a tus miedos y a no paralizarte en ciertas situaciones de la vida?

6. Haz una lista de todas las cosas que heredas junto con Cristo, y luego ora en agradecimiento porque:
 - a. Dios te adoptó como hijo
 - b. Dios te invita a llamarlo “papá”
 - c. Dios te hace heredero de todos sus tesoros